

FICHA DE FORMACIÓN



199

Hilo Negro



Descolonizar el anarquismo

Si tomáramos como criterio el contenido de los medios de comunicación, se podría pensar que el mundo no occidental apenas existe más que como circuito turístico o como lugar de opresión y violencia sin fin y nunca como cuna de pensamiento y modelo de acción emancipadora. Los movimientos anarquistas no son inmunes a ese prejuicio. A pesar del interés que los libertarios siempre han mostrado por divulgar la cultura, son proporcionalmente muy escasas y poco conocidas las obras que se dedican al estudio del pensamiento y la práctica libertaria en sociedades no occidentales y las que hay pecan de una visión exotizante e idealizada. Tanto Réclus como Kropotkin usaron pueblos no modernos como modelo para apoyar sus ideas, pero aunque criticaban aspectos de la civilización de su tiempo, no ponían en tela de juicio la propia idea de civilización y progreso como objetivo a alcanzar.

Evidentemente, resulta problemático el uso de la palabra anarquismo en contextos ajenos a aquel en el que se definió, pero también lo es que tenemos mucho que aprender de otros pueblos de los que ignoramos tanto su historia

como su presente, llamemos como llamemos a sus prácticas.

Por simplificar, podemos entender el anarquismo de dos maneras: la clásica, como pensamiento doctrinal de origen europeo surgido a finales del siglo XVIII y ligado a luchas y revoluciones obreras y campesinas y la creencia de que el anarquismo es una tendencia espon-

tánea y ancestral de organización comunitaria horizontal y no estatal, que incluiría tradiciones milenarias de todo el mundo. Además de esos mundos, aparentemente estancos, se debe tener presente el papel crucial que las migraciones tuvieron en la extensión y adaptación a diferentes contextos de los ideales libertarios.

En realidad, una mezcla de los tres se puede observar en cualquier

movimiento libertario contemporáneo. Empezando por la muy desconocida China, podemos encontrar tratados políticos muy antiguos, como el “De la inutilidad de los príncipes”, de Bao Jingyan, y otros próximos al taoísmo en los que se encuentran ideas antiautoritarias, de autogestión y de lo que hoy relacionaríamos con el ecosocialismo, que forman parte del sustrato

«La sangre india que corre por nuestras venas hace que la lucha por la justicia y la dignidad sea herencia y futuro»

Ricardo Flores Magón

cultural en el que se formaron los estudiantes que en el período colonial vivieron en Europa, o en Japón, y desarrollaron movimientos expresamente anarquistas. Se suele considerar a Li Shih-Tseng y Chang Chiang-chiang como los fundadores del anarquismo chino, aunque el mismo Li lo niegue, afirmando que cuando los estudiantes chinos que habían salido al extranjero retornaron a su país a principios del sXX, encontraron a trabajadores de muchas cofradías (Tong) que habían llegado por sí mismos a idénticas concepciones. Ambos eran estudiantes de buena familia que viajaron a París enviados por el gobierno para modernizar la economía y acabaron estableciendo un sistema de formación en la “universidad del anarquismo” para jóvenes campesinos chinos que luego retornaban al país para propagar las ideas revolucionarias y se negaban a aceptar puestos en el gobierno del imperio, que llegó a encontrar dificultades para encontrar trabajadores formados. En el otro lado del mundo, miles de trabajadores chinos participaron en la construcción de la IWW, primer sindicato en declararse expresamente antirracista en EEUU. Y fueron migrantes coreanos los que constituyeron en Manchuria la provincia libre de Shimin, que consiguió mantener una revolución social libertaria durante tres años a pesar de tener que enfrentarse simultáneamente a los imperia- lismos soviético y japonés.

La misma mezcla de cultura propia e influencias externas pueden encontrarse en la India, donde surgieron las muy poco estudiadas culturas del valle del Indo, previas a la invasión aria (a la que el pensamiento colonialista atribuía todo rasgo de civilización avanzada en la India) y que aparentemente consiguieron mantener un elevado nivel de bienestar de manera igualitaria y pacífica durante un período de más de 2000 años.

Sus movimientos de liberación contemporáneos bebieron de occidente y, a la vez, influyeron enormemente en otras luchas de emancipación. Muchos de los conceptos utilizados por Gandhi nacieron de la cultura india, pero el origen de su conciencia social está en su estancia en Inglaterra y, sobre todo, en Sudáfrica. Swaraj puede traducirse por autogobierno; swadashi, por apoyo mutuo y satyagraha es una palabra inventada por él para añadir matices indios al concepto de desobediencia civil. No obstante, el único activista destacado de la lucha por la independencia que se autoidentificaba como anarquista fue Acharya, que murió en la pobreza y el olvido.

En la actualidad, un modelo local de democracia participativa ha conseguido que Kerala tenga un índice de desarrollo humano similar al de España en los años 90, muy superior a la media india, con un PBI muy inferior. A nivel

federal la India está bajo un régimen de ultraderecha cada vez más opresor y, sin embargo, acaba de resultar triunfante la mayor huelga de la historia de la humanidad: 250 millones de pequeños campesinos organizados, resistiendo durante todo un año hasta conseguir derogar tres leyes que ponían en manos de grandes multinacionales la mayor parte de la tierra. Más conocidas para nosotros son las luchas de los pueblos de Abya Yala (América), tanto la de los zapatistas como la de los numerosísimos activistas que dan la vida cada año para defender la tierra y el agua de todos del extractivismo capitalista que nos lleva al abismo. Y naturalmente, el municipalismo confederal de Rojava y numerosos ejemplos de luchas menos exitosas en todos los continentes que no podemos enumerar.

¿Y África? ¿Existe algo que no sean recursos minerales o potenciales migrantes a los que maltratar y explotar? Dos militantes de la Awareness League, movimiento anarquista que lideró la resistencia a los gobiernos militares en Nigeria, escribieron la casi única obra que trata específicamente de anarquismo africano. En ella se recogen ejemplos de pueblos cuya organización podría considerarse próxima al anarquismo: igbo, tallensi, pueblos del delta del Níger... y características muy habituales en la mayoría de sociedades africanas, aun en las más jerarquizadas, como el derecho al uso pero no a la propiedad privada de la tierra y la autogestión de las pequeñas comunidades. Se habla también de experiencias de socialismo africano, con variable éxito y autoritarismo. Tanto la ujamaa tanzana como la revolución sankarista, e incluso la jamahiriya libia se basaban, al menos en teoría, en construir autonomía comunitaria e independencia cultural, política y económica respecto a las potencias coloniales. De nuevo, uno de los activistas y teóricos más destacados de la lucha anticolonialista, aunque no pueda considerársele anarquista, fue un migrante: Frantz Fanon, francés de Martinica que acabó militando para el FLN argelino. Y es en la extraña mezcla que supone la sociedad sudafricana, que además es casi la única que poseía un proletariado propiamente dicho desde hace más de un siglo, en la que surgieron movimientos claramente anarcosindicalistas fuertes y que además han tenido tradicionalmente secciones hermanas en Zambia, Namibia y Zimbabwe.

En Sudán estos días, los Comités de Resistencia y de Barrios, creados hace más de una década para acabar con Omar Bashir, siguen resistiendo los intentos de reponer un régimen militar a la vez que organizan el apoyo mutuo, barrio a barrio, para garantizar las necesidades básicas del pueblo.

Aunque nadie lo muestre, la lucha no cesa ◀◀